

## **CARTA ABIERTA A QUIEN SE ESTÉ PLANTEANDO ESTUDIAR FILOSOFÍA Y HUMANIDADES**

*“Lo que necesitamos son libros que hagan en nosotros el efecto de una desgracia, que nos duelan profundamente como la muerte de una persona a quien hubiésemos amado más que a nosotros mismos, como si fuésemos arrojados a los bosques, lejos de los hombres, como un suicidio; un libro tiene que ser el hacha para el mar helado que llevamos dentro.”*

Franz Kafka en una carta dirigida a su amigo Oscar Pollak

Con frecuencia quien se plantea estudiar filosofía y humanidades está motivado por una fuerte emoción asociada a aquellos momentos en los que el pensamiento está en ebullición y se comporta como una espuma incontrolable que desborda un vaso: las conversaciones con amigos, los debates con tenaces adversarios y los textos en los que creemos encontrar verdades profundas e inusitadas sobre el universo que habitamos y sobre nosotros mismos. Es indiscutible que de esos furores surgen la filosofía y las humanidades y que hasta ese punto hay muchísimas personas interesadas en la emoción que generan las perplejidades a las que nos conduce nuestro pensamiento.

Este entusiasmo inicial es el impulso que conduce a un trabajo de reflexión hecho con paciencia y tenacidad en el que se considera el sentido de complicadas tramas de conceptos, se leen textos difíciles y se ponderan sutiles argumentos. La/El profesional de la filosofía y las humanidades adquiere, por medio de este laborioso esfuerzo, algunos elementos básicos que componen la tradición del pensamiento humano; esto es, se hace cargo de un repertorio de ideas, obras y nombres. Asume, por otro lado, el hábito de plantear preguntas en el límite, de especificar su sentido y de responder tratando de ir hasta el fondo radical de los temas. Este tipo de trabajo es más sacrificado. De allí que se haga tan significativa la pregunta por las justificaciones que motivan a estas personas que hacen el trabajo paciente y laborioso.

Así, pues, ¿para qué comprometerse en serio con la filosofía y las humanidades? La historia de la ciencia nos muestra que estas disciplinas han sido compañeras indispensables de la producción del nuevo conocimiento, pues invenciones y descubrimientos no se han dado solamente en el plano de los hechos, sino que muchos de ellos son y dependen de formas novedosas de usar los conceptos para crear y describir la realidad. Las grandes revoluciones científicas han sido simultáneamente consecuencias y causas de aportes filosóficos, artísticos y literarios fundamentales.

Sin embargo, el aporte de la filosofía, la literatura y las artes no está vinculado exclusivamente a sus significativas contribuciones para disminuir nuestra ignorancia sobre los misterios de la naturaleza. Tiene también un gran valor en nuestra vida como personas comunes y corrientes entender plenamente el sentido de lo que de algún modo ya sabe todo el mundo, pero que solemos olvidar: que somos frágiles, que dependemos los unos de los otros, que frente a nosotros se hallan seres humanos igualmente perplejos frente a la inmensidad del tiempo y el espacio; pero también que, a pesar de nuestra vulnerabilidad, podemos tomar decisiones y hacer real el proyecto de hacernos a nosotros mismos en formas nuevas y antiguas, pero propias. Las humanidades nos recuerdan que somos bichos como los insectos o los reptiles, pero que somos animales soberbios y obstinados que se han construido un mundo de sentidos en el que viven y gozan, bichos que se preguntan por la vida que vale la pena ser vivida.

La filosofía y las humanidades, por tanto, cumplen una misión fundamental: el examen y la valoración de la vida misma, no solo de la propia de cada individuo, sino la de la especie humana en general. Es la reflexión la que nos permite apreciar que existe en el universo un grupo de seres que piensan sobre sí mismos y sobre el valor de sus vidas. Tal es el gesto fundante de la filosofía y las humanidades y el que les sigue dando sentido. Pero, además, es desde esa pregunta fundamental por nuestra existencia que se han escrito algunos libros, contado ciertas historias, creado grandes obras de arte con la potencia de transformar el modo de pensar de individuos y sociedades.

Obras verdaderamente explosivas por la profundidad de las intuiciones que los han guiado y por la radicalidad de su compromiso con las verdades fundamentales humanas. ¿Cómo no va a tener valor para una persona joven aproximarse a esas obras que al mismo tiempo son peligrosas, salvadoras y combativas? ¿Cómo no va a tener valor afrontar la posibilidad de ser nosotros mismos los que los realicemos?

Naturalmente, además de esta ambiciosa ocupación, hay que ganarse la vida, y la gente se suele preguntar cómo puede ganar dinero un humanista. Las ocupaciones tradicionales de las personas profesionales en la filosofía y las humanidades son la investigación y la docencia, oficios de las cuales algunas personas hablan con cierto desdén porque se suele pensar que no son tan bien remunerados. Es obvio que un filósofo, un literato o un artista que se halla en el ámbito académico no gana tanto como el presidente de una gran empresa, pero ciertamente un buen profesional de estas disciplinas puede llevar una vida económica digna y hacer un trabajo en el que se halla en concordancia consigo mismo. De otra parte, la formación filosófica y humanística es tan flexible y diversa respecto de las habilidades que entrena que sus profesionales pueden desempeñarse de forma particularmente solvente en trabajos que demandan penetración crítica, creatividad y agilidad argumentativa, como es el caso de los abundantes casos de gerentes, gobernantes y estrategas que han tenido como base una formación filosófica y humanística.

Asimismo, los profesionales de las humanidades están bien entrenados en todas las destrezas requeridas para un uso creativo y correcto del lenguaje, lo que les abre un amplio campo de posibilidades en los oficios relacionados con él, como la publicidad, la industria editorial y las diversas áreas de la comunicación. Sin embargo, más allá de esta explicable preocupación práctica, en la decisión sobre asumir un compromiso serio con la filosofía y las humanidades hay que recordar que estas disciplinas nos conectan con los logros fundamentales de la especie humana, y que cumplen la misión fundamental de recordarles a los seres humanos su condición y su dignidad. Eso no tiene precio.